

sólo de plata, recuerda la época imperial de Roma. En uno de estos convites sibaríticos, el cual se celebró en una loggia que daba al Tíber, á cada servicio, las cucharas de plata y oro con que se había comido, eran arrojadas al río, donde, á la verdad, las volvían á recoger con ocultas redes. En otro banquete, en celebración del día onomástico de Chigi, cada uno de los huéspedes halló su cubierto de plata con sus propias armas. Cuando Chigi se resolvió, á persuasión del Papa, á casarse con su amada, se celebró una gran fiesta en la Farnesina, á 28 de Agosto de 1519. El Papa tomó parte personalmente en aquella fiesta con 13 cardenales; cosa harto característica de la laxitud de las ideas morales de aquel tiempo; y aun llegó á tomar el dedo de la «novia», mientras se le ponía la sortija. Para el convite que con esta ocasión se tuvo, había hecho venir Chigi de todas partes, con gastos enormes, los más exquisitos manjares, entre ellos peces vivos de Francia, España, y aun de las riberas del Bósforo (1). No puede menos de sentirse repulsión ante semejantes despilfarros, que denuncian al advenedizo encumbrado.

Mejor memoria dejó Chigi por su beneficencia y generoso mecenazgo con los artistas y eruditos; y por razón de la liberalidad que desplegó en esta parte, se le llamó en Roma «el Magnífico». Aun cuando no tenía él mismo una formación propiamente científica, favorecía, sin embargo, de buena gana los trabajos de los sabios; y así, hizo establecer en una de sus casas, una imprenta en la cual se imprimió Píndaro, que fué el primer libro griego publicado en Roma. Entre los sabios y literatos, tuvieron estrechas relaciones con aquel rico mercader, Giovio, Bembo, Cornelio Benigno y también Aretino (2).

Como fautor de las artes, llegaba Chigi á emular con el mismo Papa; y que esto no se haya afirmado demasiadamente, lo persuade un vistazo á la Farnesina, dechado de mansión distinguida, entre habitación ciudadana y villa campestre. Los aposentos del piso superior, propiamente destinados para habitación, fueron decorados por Baltasar Peruzzi, con pinturas arquitectónicas; en el dormitorio pintó Soddoma, las bodas de Alejandro con Roxana

(1) Además de Sanuto XXV, 386, y XXVII, 628, cf. Arch. d. Soc. Rom. II, 66 ss.; III, 232, 290; Förster 7 s.; Jansen, Soddoma 107; Giorn. d. lett. Ital. XXXIX 205.

(2) Cf. Förster 5 y 118.

y la familia de Darío en presencia del Conquistador macedonio. En el piso bajo hizo Chigi pintar, en la gran aula, primitivamente abierta, la fábula de Psyqué y Cupido, según la relación de Apuleyo, que era entonces muy leída. Rafael dió los preciosos dibujos, Julio Romano y Francisco Penni tomaron á su cargo el ejecutarlos en el techo con sus conchas y bovedillas; las magníficas guirnaldas que corren en torno, las pintó Juan da Udine. En el techo de la contigua sala representó Baltasar Peruzzi el cielo estrellado, mientras Sebastián del Piombo puso en las lunetas representaciones sacadas de la Metamorfosis de Ovidio. En la pared de la entrada, dió Rafael, con el fresco del triunfo de Galatea, pintado todo de su propia mano, una nueva prueba del modo como sabía también representar el mundo sensible de la Antigüedad. «Las divinas desnudeces» que predominan aquí, lo propio que en las pinturas de Psyqué, sólo con reservas puede aprobarlas el espectador cristiano (1); y por lo mismo le agradan tanto más los adornos que hizo poner Chigi en las célebres capillas de Santa María della Pace y Santa María del Popolo. Para la primera de éstas, creó Rafael sus incomparables Sibilas (2); para la capilla sepulcral de Chigi en Santa María del Popolo, pintó Sebastián del Piombo la imagen del altar: el Nacimiento de María; Rafael bosquejó los dibujos para la arquitectura de la capilla, para el relieve de bronce de dicho altar, que representa á Cristo con la Samaritana, para la estatua de Jonás y para las pinturas de mosaico de la cúpula, en la cual representa á los dioses de los planetas, y el cielo de las estrellas fijas, guardado y guiado por ángeles, y bendecido desde lo alto por Dios Padre (3). Chigi hizo además otras copiosas donaciones para fines eclesiásticos, y mandó también adornar otro templo del Señor. Para la iglesia de los Santos patronos de la Hermandad sienense de Santa Catalina, pagó el retablo del altar: la Resurrección de Cristo, de Genga; y en

(1) Según Vasari, B. Peruzzi fue el arquitecto de la Farnesina; según Geymüller, Rafael, lo cual con todo Springer (Beibl. z. Zeitschr. f. bild. Kunst 1884, 408) no lo tiene por seguro. Sobre el ornato pictórico, cf. Gruyer en la Gaz. d. Beaux-Arts, 1862; Springer, Raffael 260 s., 338 s.; Müntz 509 ss., 519 ss.; Minghetti 141 ss., 203 ss.; Förster 39 s., y Repert. XXIII, 1 s.; Michaelis en la Kunstchronik, 1889, n.º 1; Propping, Sebastian del Piombo, Leipzig 1892, 28 s.; Maass, Aus der Farnesina, Marburg 1902, y la inspirada descripción de Steinmann, 171 s.

(2) Cf. Springer, 258 s.; Müntz 511 ss.

(3) Además de Müntz, 514 ss., cf. Gruner, I mosaici nella Cappella Chigiana Roma 1859.

Tolfa hizo construir una iglesia para los Eremitas de San Agustín (1).

Chigi sobrevivió muy pocos días á su amigo Rafael; á 10 de Abril de 1520, murió de solos 55 años de edad, y fué enterrado con regia magnificencia en la capilla por él fundada en Santa María del Popolo (2).

Con las fabulosas riquezas y liberalidad sin límites de Chigi, no podían competir los demás banqueros de Roma, los Spannocchi, Strozzi, Altoviti, Gaddi (3) y Bini (4), como tampoco los representantes de los Fugger y Welser; pero, por el contrario, competían con el sienense príncipe del dinero, en favorecer las Artes (5). Principalmente se distinguió en este respecto, el joven Bindo Altoviti. El retrato de este hombre de grande ingenio, que se conserva en la Pinacoteca de Munich, ha pasado mucho tiempo por el retrato de su mismo autor Rafael (6), por más que lo contradigan los ojos azules y el cabello rubio y rizado. Fuera de esta maravillosa figura, bosquejó el de Urbino para Altoviti la Madonna dell' Impannata, que adorna actualmente la galería Pitti (7). El grave Miguel Angel, que evitaba al vividor Chigi, tenía tan estrechas relaciones con Altoviti, que le regaló un cartón de sus frescos sixtinos y asimismo festejó con una medalla conmemorativa á su noble amigo, cuyo busto cinceló Benvenuto Cellini. Estas y otras obras de arte, junto con escogidas antigüedades, formaban el más bello ornato del palacio Altoviti, que estaba situado á la izquierda del puente de Sant-Angelo, sobre la misma ribera del Tíber. El palacio ha desaparecido desde 1888 (8), al

(1) Janitschek, Gesellschaft, 96, y Förster 5 s.

(2) Además de Sanuto XXVIII, 361, 385, 406, 407, 423, 424, 425, 426 y Tizio en Fabronius, 313, cf. también en el apéndice n.º 60, *la carta de Ang. Germannelo, de 11 de Abril de 1520. (*Archivo Gonzaga de Mantua*).

(3) Su hermoso palacio de la Via de' Banchi fué edificado por Jacobo Sansovino.

(4) El palacio del mismo de la Via Consolato fué por desgracia destruído en 1888; v. Arch. d. Arte I, 268 ss.

(5) Cf. las comunicaciones puntualizadas de Schulte I, 201 s., respecto de Fugger y Welser.

(6) H. Grimm ha defendido esta opinión insostenible en los preuss. Jahrbüchern XXIV. Sobre el retrato, cf. Hirth-Muther, Cicerone in der ält. Pinakothek, München 1888, 77.

(7) Müntz, Raphaël, 531, 533.

(8) Cf. Gnoli en el Arch. d. Arte I, 202 ss., Sobre Altoviti, cf. Alveri, Roma 107 s.; Pancini, Genealogia e storia della famiglia Altoviti, Firenze 1871, 55 ss.

paso que las oficinas de la casa de Chigi, que estaban allí cerca, sirven en la actualidad como almacenes de maderas (1); ejemplo, no único, de lo transitorio de las cosas humanas, que en ninguna parte del mundo se presenta más vivamente á los ojos del espectador, que en la «Ciudad Eterna».

Otro banquero, *Lorenzo Strozzi*, hermano de Filippo, conocido por su epicureismo (2), intentó sobrepujar á Chigi en extravagancias. Un banquete preparado por él en el carnaval de 1519, dió mucho que hablar. Los convidados se llenaron de pavor, cuando se les condujo por una pequeña escalera á una puerta negra, por la que entraron en una sala toda tapizada de negro; en medio de la cual vieron, en negras mesas, botellas de vino y dos cabezas de muerto, que contenían exquisitos manjares. Después de este caprichoso comienzo, fueron introducidos en la sala del festín, espléndidamente iluminada, y se sentaron á la mesa. Los manjares llegaban allá por medio de aparatos subterráneos, y al principio se presentaron golosinas, pero luego otras cosas que no se podían comer. Súbitamente se apagaron las luces, y dos comediantes, vestidos de locos, comparecieron para ejecutar una danza. La comida fué tan abundante, que los huéspedes estaban hartos cuando no se había presentado aún más que una tercera parte de los servicios. Asistieron á este banquete 14 personas, entre ellas los cardenales Rossi, Cibo, Salviati y Ridolfi, los dos bufones Mariano y Brandino, y tres damas del *demi-monde* (3).

Semejante banquete nos da vivo concepto de aquella época en que, con las riquezas y el esplendor de la vida, habían alcanzado una espantosa altura el sibaritismo y la relajación moral. El hecho de que Strozzi pudiera atreverse á convidar, con los cardenales, á semejante clase de personas, es por extremo significativo. El acontecimiento no era por lo demás cosa nueva en Roma en este respecto, pues, aun pasando en silencio el tiempo de Alejandro VI, en el reinado del áspero Julio II, una pública cortesana,

V. también Moreni, *Illustraz. di una rarissima medaglia rappres. B. Altoviti*, opera di M. A. Buonarotti, Firenze 1824.

(1) Antes eran una caballeriza. Están situados en el Arco de' Banchi (en otro tiempo Cortile de' Chigi) que une la vía de' Banchi con la Vía Paola; v. Arch. d. Soc. Rom. II, 488 y Arch. d. Arte I, 192 ss.

(2) Cf. Ferrai, *Lorenzino de' Medici*, Milano, 1889, 8-9, y Cian, *Cortegiano* 101 s.

(3) Cf. Sanuto XXVII, 74-75.

la tan hermosa como instruída Imperia, había podido representar un importante papel en la alta sociedad (1).

Acerca de la extensión de la inmoralidad, en la Roma de León X, tenemos hartos testimonios (2). Aquella relajación de costumbres se extendía á todos los círculos, eclesiásticos y seculares, y presentaba sus más deplorables excesos precisamente en las clases más altas é instruídas. Pero, á pesar de esto, la Roma de entonces no era más corrompida que Venecia y otras ciudades de Italia (3). Era escandalosa la negligencia con que las supremas autoridades eclesiásticas contemplaban estos abusos, entonces y todavía mucho tiempo después; y sólo los papas de la época de la restauración católica, procedieron con severidad y resolución contra un mal, que debía producir particular escándalo en la Capital del orbe cristiano. La inmoralidad de Roma tenía conexión con el gran concurso de forasteros (4), la ociosidad de tantos prelados, que consumían en la Capital del Mundo las copiosas rentas de sus prebendas, el lujo creciente (5), la enorme afluencia de dinero y de los muchos extranjeros que se iban á establecer en la Ciudad del Tíber (6), y generalmente, con el crecimiento de la población (7).

(1) Cf. nuestras indicaciones vol. V, p. 156. V. también Graf 264 s.

(2) Cuán numerosas fuesen en Roma las cortesanas (su alojamiento general estaba junto al Ponte Sisto; v. Graf, 253), se saca de los datos que hay en el Censimento d. città di Roma sotto Leone X, ed. Armellini, Roma 1882. Compárese la lamentación de Batt. Mantovano, sobre las costumbres de la curia, publicada por Burckhardt II^o, 304. Las sátiras, pasquines y otros escritos hállese citados en abundancia en Graf 226 ss., 285. V. también Burckhardt I^o, 320; II, 332. Al tiempo de León X se refieren también los datos que hay en el Lamento di Pasquino, ya muy raro (s. d., pero después de la batalla de Bicocca), del cual hay un ejemplar en la *Biblioteca pública de Munich*, Poet. ital., 517.

(3) Cf. nuestras indicaciones vol. V, p. 189 s.

(4) Paris de Grassis (**Diarium existente en el Archivo secreto pontificio*) estima en más de 100000 el número de los asistentes á la bendición de pascua del año 1517. No importa referir esto, con Gnoli (Arch. de Soc. Rom. XVII, 376) á los habitantes de Roma, pues á buen seguro habría entre ellos muchos extranjeros.

(5) Cf. Altieri, *Nuptiali* 6 ss.

(6) Los extranjeros eran los principales representantes de la disolución de costumbres; cf. Burckhardt I^o, 200, quien acerca de la libertad en concepto moral, se remite á Delicado, *Lozana*, I, 239. Las costumbres de los avecindados en Roma, eran mejores; v. lo que dice Altieri, 101 ss., sobre la prohibición de los divorcios.

(7) Cf. más abajo p. 102.

Roma conservaba todavía su carácter eminentemente internacional; ninguna Corte se hallaba compuesta de factores tan diversos, así desde el punto de vista nacional como social; y en parte, eran elementos muy perjudiciales los que allí se reunieron. La facilidad con que se podía ganar dinero en la Curia, sin gran trabajo, como negociador ó mediador; la rapidez con que, por medio de las dignidades eclesiásticas y empleos, podían adquirirse riquezas y poder, debían atraer irresistiblemente á los pretendientes, aventureros y gente ociosa (1). Sin duda alguna ejerció muy pernicioso influjo, el haberse introducido los humanistas en el mecanismo administrativo; si bien es verdad que no eran en manera alguna los humanistas, los únicos que procuraban medios de adquirir dinero sin afán, á costa de otros, con el quebrantamiento de sus propias obligaciones (2). Ya desde hacía mucho tiempo se había apoderado de casi todos los funcionarios una profunda corrupción; una multitud de abusos había adquirido entre ellos carta de ciudadanía. El arte, genuinamente italiano, de retardar el curso de los negocios, las innumerables propinas y particulares aranceles, se habían perfeccionado hasta el mayor extremo. Con esto continuaban algunos empleados entregándose á manipulaciones directamente fraudulentas, y aun á falsificaciones de documentos (3).

No es, pues, maravilla que, de todas partes de la Cristiandad se levantaran las más elocuentes quejas, acerca de la corrupción y sed de dinero de los empleados pontificios, y se dijera con frecuencia, que en Roma todas las cosas eran venales (4). Con la mordaz ironía del satírico, pintó Ariosto los incesantes manejos de la codiciosa y aseglarada Curia: «...la rueda á que dió su nombre Ixión, gira en el mismo centro de Roma, atormentando

(1) V. Hofmann, *Gesch. d. päpstl. Kanzlei* 43.

(2) Cf. Hofmann, loc. cit., 45 s., 47 s. quien advierte con verdad, que la falta de cualidades de los empleados se manifestaba exteriormente en la negligencia de la escritura de las bulas y de los registros. Los registros de León X tienen por cierto la escritura peor y más ilegible de todos.

(3) Sebastiano da Trevigi fué quemado por falsificar las súplicas y bulas; v. Jovius, *Vita* l. 4; Cicogna, *Michiel* 402; Sanuto XXVII, 474 y el *breve para Joh. Novello et vicario gen. episc. Feltren., s. d. (super falsificat. litt. apost. facta a Sebastiano de Federicis): *Brevia anni 1518*, Arm. XXXIX, t. 32, f. 234; ibid. para Ant. de Pocalera (facultat. contra falsificat. litt. apost., D. 1518 Iuni 21). *Archivo secreto pontificio*.

(4) Sanuto XXVI, 510. *Vita anonyma* en el Cod. Vat. 3920, en Janus 382 nota.

sin misericordia las almas con prolijos suplicios.»—Por beneficios y dignidades, la nunca satisfecha ambición sacrifica la tranquilidad, el contento y la libertad. ¿Qué aprovechan cinco ínfulas en la cabeza, y cien acompañantes en la vía que conduce al Vaticano? Y, sin embargo, esto se denomina felicidad.—«¡Yo lo llamo miseria! Mi lengua de loco lo ha dicho con frecuencia: en Roma, la ciudad jactanciosa, es más esclavo el señor que el mozo de cuadra» (1).

Por muy reprehensibles que fueran en sí mismos los manejos de la Curia, así ellos como la liberalidad, extremada por el Papa hasta el derroche, tuvieron consecuencias antes beneficiosas que perniciosas para Roma y para el Patrimonio, y con ellas tuvo estrecha conexión el extraordinario impulso de la Ciudad. No había ningún sitio en el mundo, donde se pudiera colocar tan ventajosamente el capital, llegar con tanta rapidez á adquirir riquezas y prestigio, y donde se pagaran tan ligeros tributos (2). A esto se agregó, haber la Ciudad permanecido libre de bélicas turbaciones. La afluencia á Roma, principalmente desde la Italia superior, tan gravemente afligida en este respecto, fué tan considerable, que Giovio habla de una nueva colonia de los tales, formada en el campo de' Fiori. El Papa favoreció esta afluencia todo cuanto pudo. León X trabajó generalmente de las más diversas maneras, por el florecimiento de su residencia (3); se esforzaba enérgicamente para mantener la paz y la seguridad, tanto en los Estados de la Iglesia como también en Roma (4); ordenó el aprovisionamiento y los precios de los víveres (5), fomentó la agricultura en la Campaña, se ocupó en el saneamiento de las lagunas

(1) Sátira tercera; v. Ariosto Satiren, übersetzt von O. Gildemeister, Berlin 1904, 22 ss.

(2) Esto lo ha indicado especialmente Ranke, Pápste I^o, 265 s.

(3) Fuera de Jovius, Vita I. 4, cf. particularmente la enumeración de los servicios que León X prestó á Roma, en el discurso publicado por Venuti 131 ss. y 165.

(4) Fuera de Jovius, loc. cit., cf. Bull. V, 712 ss., 737; Regest. Leonis X, n. 4590, 16937; Bembi epist., III, 9; IV, 15, 18; V, 34; VI, 13; XV, 11, 28; el *Breve al obispo de Tivoli, fechado á 18 de Septiembre de 1515 (Arm. XXXIX, t. 30 del *Archivo secreto pontificio*); Paris de Grassis, ed. Delicati-Armellini, 85; Fr. Novellus en el *Cod. Barb. lat., 2273, f. 18 de la *Biblioteca Vaticana*. Sin embargo de eso, contáronse numerosos homicidios tanto en los Estados de la Iglesia, como en su gran capital Roma, v. la relación de M. v. Watt, de 1520 en las *Mitteil. des hist. Ver. für St. Gallen*, XXV, 292.

(5) Regest. Leonis X, n. 3730.

Pontinas (1), tuvo solicitud de los establecimientos de beneficencia, principalmente de los hospitales de Roma (2), y se hizo particularmente benemérito de la arquitectura de la Ciudad. Los trabajos de reparación, comenzados por Julio II, en la Vía Alessandrina, que llevaba desde el castillo de Sant-Ángelo al Vaticano, fueron continuados por Julián de Sangallo, y en la parte norte del Campo de Marte, se comenzó la hermosa disposición de las tres calles que conducían á la Piazza del Popolo, las cuales terminó Clemente VII. Fué de grande importancia para Roma una bula de 2 de Noviembre de 1516, la cual renovó las disposiciones dadas por Sixto IV acerca del ensanche y embellecimiento de las calles, y estimuló, por medio de favores, la construcción de casas; en términos que, muchas partes de la Ciudad, adquirieron un aspecto nuevo (3).

A los contemporáneos les parecía de todo punto maravilloso, de qué manera se hermozeaba la Ciudad de día en día (4); cómo crecía de continuo, y cómo aumentaban los recursos de todo género que de todas partes confluían. «De día en día, ponderaba un orador, se levantan entre vosotros nuevos edificios, y á lo largo del Tíber se forman, así en el Janículo como en la Puerta Flaminia (del Popolo), barrios de la Ciudad enteramente nuevos» (5).

(1) Cf. *ibid.* n. 5847 (v. además Gottlob, *Cam. Apost.*, 122), 13189. *Manosc. Torrig.*, XXVI, 367. *Tournon, Etud. statist.*, 219. *Marini, Lettera*, 61. *Monografia d. città di Roma*, I, 326. Sobre el fomento de la construcción de un canal junto á Ravena, v. el *breve de 5 de Septiembre de 1514 (*Archivo público de Módena*) en el apéndice n.º 12.

(2) Cf. *Bull. V*, 639 ss.; *Regest. Leonis X*, n. 6964, 7143; *Pericoli, L'osped. di S. Maria d. Consolazione*, Roma, 1879, 119; *Morichini*, 143. Sobre la fundación del hospital de S. Maria di Constantinopoli en el año 1515, v. *Arch. d. Soc. Rom.*, XIII, 286. En el año 1520, León X instituyó un monasterio como lugar de refugio para pecadoras arrepentidas; v. *Bull. V*, 742 s.; *ibid.* 739 ss., la bula de confirmación de la archiconfraternitas charitatis, de 28 de Enero de 1520, la cual había fundado el cardenal G. Médici.

(3) *Bull. V*, 655. *Reumont*, III, 2, 452. *Regest. Leonis X*, n. 6922. Sobre la Vía Alessandrina ó Via Leonis, además de Paris de Grassis, ed. *Armellini-Delicati*, 120, v. todavía **Div. Cam.*, 65, f. 36-37 y *Arm. XXXIX*, t. 41, f. 14-15 del *Archivo secreto pontificio*, y **Cod. Barb. lat.* 2428, f. 2. Sobre la Ripetta cf. *Arch. d. Soc. Rom.*, I, 92 s. En el *diario de un francés se lee: *En l'an 1518 par commendement du pape Léon X fut commencé la strada de N. Dame de populo... et fut achevé en l'an 1519. *Cod. Barb. lat.*, 3552, f. 34^b de la *Biblioteca Vaticana*.

(4) Cf., en apéndice n.º 22, la *carta de A. Gabbioneta de 14 de Enero de 1517. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(5) Venuti, *Oratio*, 160 ss.

El embajador veneciano, Luis Gradénigo, en el año 1523, hacía subir á 10,000 el número de las casas edificadas de nuevo en Roma por italianos del Norte, desde la elección de León X (1). Puede ser que este cálculo sea tan exagerado como la noticia de Giovio, de que el número de habitantes de Roma había subido en tiempo del Papa Médici á 85,000 (2); pero es indudable que la Ciudad había adquirido un importante y extraordinario impulso. Testigo de ello son las descripciones del romano Marco Antonio Altieri, el cual sentía dolorosamente la rápida mudanza de todas las cosas, así como el indudable daño del creciente lujo; y decía á los papas más de una verdad amarga. «No sólo, escribía él mismo, se ven por todos lados hermosas casas para habitación, sino una porción de magníficos palacios con honrados y distinguidos moradores, con mucho mayor esplendor en la apariencia externa, con numerosas y bellas personas de tierna edad, con atrevidos sombreros, pantuños y zapatos de terciopelo, y con mucha servidumbre. Las mujeres se muestran con sus adornos, no sólo en las fiestas, sino en la vida cotidiana, y salen de casa tan ataviadas y orgullosas, y exhalando tantos perfumes en medio de las músicas y danzas, como si cada una de ellas esperara subir muy pronto á un trono» (3). ¡Qué contraste con la época de Eugenio IV, cuando unos sesenta años antes del tiempo que aquí se describe, los romanos hacían á los florentinos el efecto de un pueblo de vaqueros!

La Ciudad leonina, que en su parte media había recibido una nueva conformación por obra de Alejandro VI, siguió siendo asimismo, en el reinado de León X, la ciudad propiamente eclesiástica. Allí, donde se hallaban la principal iglesia y la principal fortaleza: San Pedro y el castillo de Sant-Angelo, habitaban la mayoría de los cardenales, prelados, empleados de la corte y curiales. Á los palacios que ya antes existían, se añadió también, en esta parte de la Ciudad, el nuevamente comenzado por el cardenal Armellini, que fué á parar más tarde á la familia Cesi (4). La mayor plaza, después de la de San Pedro, era allí la de San

(1) Albèri, 2 serie, III, 67.

(2) Jovius, Vita, l. 4. Sobre la exageración en que cae aquí Jovio, v. Gnoli en el Arch. d. Soc. Rom. XVII, 382 s. La población no excedería de 50,000 almas.

(3) Altieri, Nuptiali, 17. Sobre el lujo de las Romanas, v. también Gaye, I, 608 y además Reumont III, 2, 859.

(4) Cf. Gregorovius, VII³, 676.

Jacobo Scossavalli, llamada entonces generalmente Piazza del Cardinale San Clemente, por el palacio de Doménico della Rovere (ahora Palazzo dei Penitenzieri). En este magnífico edificio, que aun en su actual forma, gravemente desfigurada, muestra numerosas huellas de su antiguo esplendor; residía el cardenal Luis d'Aragona, el cual competía con León X en liberalidad y fausto (1). Precisamente delante de él, en la otra parte de la plaza, moraba, en un palacio todavía más hermoso, que por mucho tiempo se ha atribuido á Bramante, el cardenal Adriano Castellesi (2). Donde ahora se levanta el Palazzo dei Convertendi, estaba la elegante habitación de Rafael (3). Junto al cardenal Adriano Castellesi vivía el cardenal Soderini, y en las cercanías se hallaba la morada de Juan Antonio Battiferri de Urbino, cuya fachada se adornó con pinturas, según los dibujos de Rafael. Este monumento ha desaparecido, pero hanse conservado por el contrario, en la parte derecha y norte del Borgo Nuovo, la casa del médico palatino Febo Brigotti, y el elegante palacio, trazado por Rafael, del cirujano pontificio Jácome da Brescia. En la parte izquierda de la calle, estaban, junto á la morada de Rafael, la casa de los Zon y el palacio del cardenal Accolti. Todavía más allá, en dirección á la plaza de San Pedro se veía el magnífico palacio del amigo de Rafael, el camarero pontificio Bautista Branconi, derribado luego en la construcción de la Piazza Rusticucci (4).

En la parte de Roma de la ribera izquierda del Tiber, pasaba por el más bello palacio la Cancillería, y por el mayor, el palacio de San Marcos (actualmente de Venecia); pero comenzó á levantarse un victorioso rival de éste, en el monumento, planeado con dimensiones genuinamente romanas, que ha hecho inmortal el nombre de los Farnese (5). La fachada de dicho palacio debía

(1) Cf. Pastor, Die Reise des Kardinals Luigi d' Aragona, 8.

(2) V. nuestra indicaciones, vol. VI, p. 122.

(3) Edificada por Bramante, comprada por Rafael en 1517, y habitada hasta su muerte. Posteriores reconstrucciones han destruído la forma primitiva; v. Gnoli en Nuova Antologia, 1887, fasc. 11; A Rossi en el Arch. stor. dell' Arte, I (1888) fasc. 2, p. 1 ss.; Buonarrotti, 3 serie, III, 26 ss. y Gnoli, Arch. st. dell'Arte 7 ss., 228 ss.; II, 145 ss.

(4) Gnoli, Nuova Antologia, 3 serie, XIV (1888), 591 ss. Cf. Arch. st. dell' Arte, I, 134 ss., y Müntz, III, 542.

(5) Cf. Navenne en Rev. d. Deux Mondes, 1895, Sept., 399 ss.; Clausse, II, 67 ss. León X inspeccionaba las obras personalmente; v. Paris de Grassis, ed. Delicati-Armellini, 72.

dar, conforme á los planos primitivos, á la Vía Giulia. Esta calle era entonces la más ancha y hermosa de la Ciudad, y desempeñaba en aquel tiempo el papel del actual Corso; todavía en tiempo de Clemente VII, dice un cronista de Perusa, que allí se había de ir á buscar la flor de Roma. Con ella emulaban en vida y esplendor el Canal di Ponte (ahora Vía del Banco di S. Spirito) y la Vía de' Banchi, donde tenían establecido su negocio los grandes príncipes del dinero y los pequeños banqueros, en su mayor parte florentinos. En las cercanías hizo construir León X la iglesia nacional para sus paisanos, San Giovanni de' Fiorentini (1).

Toda la región de Ponte hasta la Piazza Navona y hasta el Campo di Fiore, era la más densamente poblada y animada de la Ciudad. En la primera de estas plazas se celebraba el mercado desde 1477; en el Campo di Fiore, donde tenían lugar comúnmente las ejecuciones de los malhechores, se hallaban la mayor parte de las posadas (2). En sus cercanías se establecieron, en tiempo de León X, numerosos italianos del Norte, los cuales construyeron muchos nuevos edificios, entre los que no pocos se señalaban por su belleza (3). No lejos de la Universidad, ampliada por León X, se levantaron también dos nuevos palacios, que emulaban en magnificencia con el imponente Palazzo Cicciaporci, construído en 1521 por Julio Alteriori: el palazzo Lante ai Capretari, ejecutado por Jacobo Sansovino, y el palazzo Maccarani, que trazó Julio Romano para la familia Cenci. Contribuyó poderosamente al hermoso aspecto de las casas, la costumbre de pintar las fachadas, y de cada día se hizo más común el uso de colocar en ellas objetos de adorno, estatuas y otros ornamentos (4). La impresión triste y sombría de la Roma medioeval, comenzó á desvanecerse gradualmente; pero, como es fácil de comprender, fueron principalmente las partes más cultas de la Ciudad aquellas donde se manifestó la tendencia de la nueva época. La región al pie del Capitolio, con su laberinto de calles angostas y la parte

(1) Cf. Schulte, I, 209.

(2) Cf. Gregorovius, VII^o, 681, 685 s. El *diario que hay en el Cod. Barb. lat., 3552, f. 33 de la *Biblioteca Vaticana* menciona la *grande justice* de un homicida en el Campo di Fiore.

(3) Jovius, Vita Leonis X, l. 4. La Piazza Lombarda se llama ahora Madama.

(4) V. Reumont, III, 2, 423, 858. Sobre las construcciones de nuevos palacios, de que se habla en el texto, cf. Lanciani, Scavi, I, 212.

densamente poblada del Trastevere, conservaron todavía largo tiempo el carácter que tenían en la Edad Media; las casas eran allí pequeñas en su mayor parte, con edificaciones externas, y provistas en su piso primero de abiertas galerías de columnas, á las cuales se subía por exteriores escaleras de piedras (1). Entre ellas se levantaban numerosas torres, de las que actualmente sólo se conserva la de los Anguillara (2). El no menos poblado Campo de Marte mostraba, en sus irregulares calles, una rara mezcla de edificios modernos y medioevales, palacios é iglesias, circundado todo por la animación del comercio en que tomaban parte las más diversas naciones.

Al paso que en tiempo de León X la Ciudad propiamente dicha se iba transformando más y más, los antiguos monumentos quedaron inmunes de notables mudanzas; es verdad que, á pesar del creciente interés por la Antigüedad, se los utilizaba todavía entonces como cómodas canteras de mármol y piedra de Tívoli; pero por lo menos no hay que lamentar en este tiempo grandes destrucciones, y también supo entonces el celo de los anticuarios salvar muchas inscripciones y obras de arte. Principalmente tuvo que sufrir el Coliseo, pero las Termas de Diocleciano y de Constantino, lo propio que las de Caracalla, parecen haber quedado bastante intactas (3).

Aquel tranquilo mundo de ruinas formaba un rudo contraste con la Roma inundada de bullidora animación; las partes desiertas eran mucho más extensas que las habitadas; el Pincio estaba todavía en gran parte cubierto de huertos; en el Quirinal comenzaba ya la región de las casas de campo; el Viminal, Esquilino y Celio, no ofrecían muchos edificios habitados. Las basílicas de venerable antigüedad, y otras numerosas iglesias, daban su carácter á este distrito. Santa María la Mayor y Letrán, con sus construcciones adyacentes, brillaban entonces con grandiosa majestad, inmunes todavía de restauraciones posteriores, con sus hileras de antiguas columnas de mármol y su decoración de mosaico.

(1) Cf. Gregorovius, VII^o, 678 s. Cuando se trazó esta pintura, de las casas antiguas todavía se conservaba mucho más que ahora. Un buen ejemplo de una de las casas con abiertas galerías de columnas, se halla al presente en el Trastevere, en el Vicolo dell' Atleta.

(2) Cf. nuestras indicaciones, vol. IV, p. 137.

(3) V. Reumont, III, 2, 454 s. V. el testimonio publicado por Venuti, 69, de que el empleo de los mármoles para hacer cal, aún continuaba de León X.